

Las cookies nos permiten ofrecer nuestros servicios. Al utilizar nuestros servicios, aceptas el uso que hacemos de las cookies.

[ACEPTAR](#)

[Más información](#)



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA EXTERIOR**

A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

[Quiénes somos](#)

[Contacto](#)

[Ingreso / Registro](#)

Buscar...

[Acceso](#) | [Registro](#)

Navigate to...

[Portada](#) | [Política Exterior](#) | Europa en 2020, tres escenarios

POLÍTICA EXTERIOR nº 169 - Enero-febrero 2016

Europa en 2020, tres escenarios

POL MORILLAS



[Mail](#)

[RSS](#)

[Imprimir](#)

[Compartir:](#)

La crisis de Grecia, la llegada de refugiados y la posible salida de Reino Unido seguirán siendo los grandes problemas de la UE en 2016. El éxito o fracaso en su resolución no está escrito de antemano. La forma en que la UE los afronte dará lugar a tres dinámicas distintas.

Si la Unión Europea se construye a golpe de crisis, 2015 dio grandes oportunidades para avanzar en el proceso de integración. El año terminó con los efectos de los atentados de París el 13 de noviembre, que volvieron a poner encima de la mesa el frágil equilibrio entre libertad y seguridad, la necesaria coordinación de los servicios de inteligencia europeos o lo difícil que resulta acabar con el terrorismo yihadista mediante bombardeos en países terceros. Pero más allá del 13-N, 2015 ha estado marcado por tres crisis que han hecho tambalear los cimientos del proyecto europeo, cuestionando algunos de sus mayores logros. Las crisis de Grecia, de los refugiados y la posible salida de Reino Unido han suscitado dudas, respectivamente, sobre la viabilidad de la moneda única, de la libertad de movimientos y de que la Unión se esté enfrentando a la salida de uno de sus miembros por voluntad propia.

Estas tres crisis pueden analizarse de modo alternativo. Más que fijarse en sus desarrollos o factores causales, es posible realizar un ejercicio prospectivo, con el fin de presentar los escenarios de la integración europea en el horizonte 2020. La redacción en tiempo presente dará una idea de cómo sería Europa si se impusiera alguno de los tres escenarios previstos: el de ensueño, el continuista o el catastrofista. Como punto de partida, se constata que Europa se encuentra hoy en un punto crítico. Ocho años de crisis económica han dejado en herencia un proyecto donde predomina la división entre acreedores y deudores, mientras que la llegada masiva de refugiados a las fronteras europeas ha suscitado tensiones entre países del este y oeste de Europa que parecían olvidadas.

En todas las crisis que azotan el continente se han impuesto las dinámicas de renacionalización de las políticas de los Estados miembros, quienes están más dispuestos que nunca a culpar a Bruselas de aquello que no funciona y tienden a congratularse de sus políticas nacionales cuando las cosas van bien. Salvo honradas excepciones, se esgrime la ausencia de líderes políticos que “piensen europeo”, con lo que las soluciones en la línea de “más Europa” tienden a caer en saco roto. A nivel nacional, buena parte de los Estados han visto surgir poderosas fuerzas euroescépticas, cuyo mayor éxito no ha sido necesariamente la consecución del poder sino el condicionamiento de las agendas políticas de los partidos mayoritarios. La política exterior europea tampoco ha sido ajena a las dinámicas de renacionalización ni a las múltiples crisis que acumula el continente. Ante tal panorama, ¿tiene sentido plantearse el escenario de “más Europa”? Paradójicamente, las tres crisis han sacado a relucir propuestas para ampliar y mejorar las dinámicas de integración europea. También han suscitado un debate profundo sobre las deficiencias estructurales de la zona euro, la contradicción entre instaurar la libertad de movimientos sin acompañarla de una gestión de fronteras y una política de asilo común o la necesidad de mejorar la competitividad interna después de la crisis económica. Las crisis del euro, de los refugiados y del Brexit suponen un riesgo inaudito para la desintegración europea, pero tienen asimismo un contrapunto en forma de más y mejor Europa. Muy probablemente alberguen también una solución parecida al “ir tirando” que tanto caracteriza la toma de decisiones europea.

CRISIS EN LA ZONA EURO	
Escenario de ensueño:	<ul style="list-style-type: none"> Unión bancaria completada. Políticas de estímulo del crecimiento y empleo. Compromiso para completar UEM en 2025. Tesoro europeo y Parlamento del Euro. Menos diferencias macroeconómicas entre Estados. Mayor dinamismo europeo en la economía mundial.
Escenario continuista:	<ul style="list-style-type: none"> Disparidades estructurales entre las economías del euro. Tensión entre la convivencia de soberanías nacionales y la política monetaria europea. Aumento de la desafección y el euroescepticismo. Dinámicas de suma cero en el resto de políticas europeas.
Escenario catastrofista:	<ul style="list-style-type: none"> Se consuma el ‘Grexit’. Incumplimiento de los compromisos de deuda griegos. Reticencias a permanecer en el euro por parte de otras economías del sur. Nuevos partidos antiintegración en países donde no existían. Bloqueo en la toma de decisiones europea. Unidad europea ante terceros en duda.

La eurozona en 2020

Escenario 1: el ensueño de la Unión Económica. Han pasado ya 12 años desde que la crisis de las subprime originada en Estados Unidos azotó el continente europeo y amenazó con derribar el mayor logro político: el euro como moneda común. En 2015 estuvimos cerca de presenciar la salida de uno de sus miembros, Grecia. Por suerte, en 2020 podemos decir que lo peor de la crisis del euro ha quedado atrás. Salvo Reino Unido y Dinamarca, que aún gozan de una cláusula de exclusión permanente, el resto de países de la Unión está avanzando hacia la adhesión a la moneda única y cumpliendo progresivamente con los criterios de Maastricht.

Además, los fundamentos de la zona euro se han reforzado con las propuestas del informe de los cinco presidentes, “Completing Europe's Economic and Monetary Union”. Cinco años después de su publicación, los Estados de la zona euro han completado la unión bancaria y acompañado la política monetaria de unas medidas de estímulo del crecimiento y el empleo más allá de lo previsto por el primer plan de inversiones de la Comisión Juncker. Aún falta cierto tiempo para que la convergencia de las economías de la zona euro y el establecimiento de la unión fiscal sean una realidad, pero los líderes europeos han adoptado un compromiso firme para completar la arquitectura de la Unión Económica y Monetaria en 2025 a más tardar. En una reunión extraordinaria del Consejo Europeo en 2018, los Estados de la zona euro acordaron también la creación de un tesoro europeo y los mecanismos necesarios para legitimar las decisiones del Eurogrupo. El Parlamento del Euro, bajo la forma de una cooperación permanente entre parlamentarios nacionales en el seno del Parlamento Europeo, está a punto de ver la luz. Ello facilitará, sin duda, el debate entre posiciones ideológicas de izquierda y derecha sobre la gobernanza económica de la zona euro y su rendición de cuentas ante la ciudadanía.

Las políticas de estímulo del crecimiento y empleo a nivel europeo han dado alas a los Estados del sur de Europa más afectados por la crisis económica, que han visto cómo sus economías ya crecen a niveles del 2% del PIB de media, crean empleo de manera regular y reducen los niveles de exclusión social. Gracias a ello, se han reducido sustancialmente las divergencias macroeconómicas entre países deudores y acreedores, contribuyendo también a un menor nivel de división entre el norte y el sur de la Unión. De cara a terceros, la UE goza hoy de mayor dinamismo que los BRICS, que han sido objeto de la denominada recesión de las economías emergentes. El crecimiento económico a escala mundial es hoy menos dispar que en la década anterior, devolviendo parte del dinamismo económico y comercial a Occidente.

Escenario 2: statu quo y economías al ralentí. Lo peor de la crisis ha sido la gestación de disparidades estructurales entre las economías europeas y las ramificaciones políticas que de ellas se han derivado. En 2020, las economías del sur de Europa siguen estancadas en niveles de crecimiento muy débiles, algo que se ha vuelto insostenible también para las economías europeas exportadoras más avanzadas. Los Estados de la zona euro continúan resistiéndose a ceder soberanía en materia fiscal y presupuestaria, con lo que la integración económica europea avanza muy lentamente. Las promesas del informe de los cinco presidentes se han paralizado por la creciente disparidad en el seno de la zona euro, lo que ha conllevado la ausencia de avances sustanciales en materia de unión bancaria, depósitos de garantías o transferencias fiscales europeas más allá de declaraciones de buenas intenciones.

Como consecuencia, la tensión que provoca la convivencia de soberanías nacionales y política monetaria europea continúa trasladándose al terreno político. Los ciudadanos de sur de Europa han seguido apostando por fuerzas que prometen cambiar el destino de sus políticas económicas, pero el férreo control por parte de las autoridades de Bruselas hace que dichas promesas caigan en saco roto. Los niveles de desafección hacia la política nacional y europea continúan en aumento, dada la incapacidad de los líderes políticos de desprenderse de la camisa de fuerza que impone la actual arquitectura económica de la Unión. Las elecciones europeas de 2019 se han convertido en el ejemplo paradigmático de la movilización en torno a opciones euroescépticas y un ligero repunte de la participación se ha traducido en un notable aumento del número de escaños euroescépticos, llegando a 200. Aun siendo minoritarias, estas fuerzas han conseguido permear en las agendas políticas nacionales, condicionando el posicionamiento de las fuerzas políticas centrales.

La falta de avances en materia económica y de la zona euro se ha trasladado a otros ámbitos de la agenda europea. Las dinámicas de renacionalización han generado un vacío de opciones favorables al avance en la integración europea, estableciéndose una dinámica de suma cero en otras políticas. Los países más afectados por la división entre acreedores y deudores utilizan su capacidad de bloqueo en aquellas áreas donde las decisiones se toman por unanimidad. El caso de Grecia es paradigmático, puesto que ha optado por bloquear el avance de las negociaciones de adhesión de Turquía y la política exterior hacia el vecindario sur.

Escenario 3: empieza la desintegración de la zona euro. Después de un tiempo de tregua, en el que Grecia implementó buena parte de las medidas del tercer rescate acordado en 2015, el escenario del Grexit se ha hecho realidad. La economía griega no se ha podido recuperar y las reformas introducidas no han servido para reducir los niveles extremos de pobreza y desempleo. Después de un buen número de incumplimientos en materia fiscal y de reforma de las pensiones, el gobierno de Alexis Tsipras se vio forzado a convocar elecciones anticipadas en 2016, que consolidaron el papel central en la política griega de Aurora Dorada y auparon a Unidad Popular, la escisión de Syriza, como actor clave de la política griega.

La declarada voluntad por parte del gobierno de coalición entre Syriza y Unidad Popular de incumplir las medidas impuestas por los acreedores ha hecho inevitable la salida de Grecia de la zona euro y la reintroducción del dracma. Esta salida ha ido ligada a altos niveles de inestabilidad de las finanzas griegas, a lo que el gobierno ha respondido incumpliendo sus compromisos de deuda. A pesar de ello, la salida del euro no ha ido acompañada de una salida de la UE y el efecto contagio a otras economías ha sido reducido debido a las reformas acometidas hasta la fecha. Muchas de las economías del sur de Europa siguen, no obstante, preguntándose si no estarían mejor fuera de la zona euro.

El Grexit ha supuesto un duro golpe al proyecto de integración europea, al no cumplirse la supuesta irreversibilidad de la moneda única. El daño infligido al proyecto europeo se ha traducido también en un aumento del euroescepticismo en toda Europa, donde han aparecido nuevos partidos con una clara ideología antiintegración, incluso en aquellos países donde no existía. La Europa a dos velocidades es ya una realidad e incluso existen discrepancias entre los países del euro por la falta de avances hacia una mayor integración económica y fiscal.

Los impactos de la desintegración europea van más allá de la moneda común y las cuestiones económicas. Los países fuera del núcleo duro del euro, y Grecia en particular, ponen palos en las ruedas de las políticas que se deciden por unanimidad. La negociación de las perspectivas financieras de la Unión a partir de 2020 se encalla, al utilizarla las autoridades griegas como moneda de cambio de su descontento. Tampoco aumenta la cooperación europea en materia de gestión de la crisis de refugiados, que se convierte en una crisis estructural pasados cinco años de sus primeros episodios. En política exterior, Grecia utiliza sus lazos con Rusia para

ejercer presión al resto de países, dificultando la unidad europea frente a Vladimir Putin. Rusia ofrece ayuda financiera y energética a Grecia desde que se ha quedado fuera de la zona euro, profundizando sus relaciones bilaterales y reduciendo, de paso, las posibilidades de una Europa unida en el plano internacional.

CRISIS DE REFUGIADOS	
Escenario de ensueño:	<ul style="list-style-type: none"> Gestión global de la crisis y acuerdos con terceros Estados. Establecimiento de marcos comunes como la política común de asilo. Creación de un visado humanitario. Cambio de percepciones de líderes y ciudadanía de la crisis humanitaria. Oportunidad para dinamizar los mercados de trabajo.
Escenario continuista:	<ul style="list-style-type: none"> Parálisis en la gestión del flujo de refugiados. Desacuerdo en la reubicación de refugiados. Suspensiones temporales de Schengen. Pérdida de credibilidad de la UE como actor global.
Escenario catastrofista:	<ul style="list-style-type: none"> Schengen se convierte en papel mojado y se restablecen las fronteras internas. Parálisis en el sistema de toma de decisiones europeas. Mayores trabas al comercio. Refuerzo de la xenofobia y el euroescepticismo. Crisis de los valores europeos.

Una crisis estructural: los refugiados en 2020

Escenario 1: una política común de ensueño. Desde que en verano de 2015 la crisis de los refugiados amenazara con hacer tambalear los fundamentos de la libertad de movimientos en la Unión, los líderes europeos han comprendido que esos hechos no fueron un elemento coyuntural. Cada verano ha ido acompañado de la llegada de nuevos refugiados en suelo europeo, lo que ha fomentado la firma de acuerdos con terceros Estados para proveer asistencia y financiación adicional y gestionar conjuntamente la llegada de refugiados. La UE ha impulsado también el replanteamiento de la Convención de Ginebra para profundizar en la gestión global de la crisis y el establecimiento de una iniciativa global de retorno de los refugiados.

A nivel intraeuropeo, la recurrente magnitud de la crisis ha impulsado a los líderes de la UE a reforzar los marcos comunes de gestión. La aprobación de una política común de asilo, la mejora de los esquemas de información entre Estados y el refuerzo de Frontex con tareas de vigilancia y salvamiento humanitario han enterrado las divisiones entre los países del oeste de Europa (encabezados por Alemania) y los del este (inicialmente reacios a la política común de reubicación de refugiados según el sistema de cuotas). También se ha establecido un visado humanitario para contribuir a la entrada legal y segura de refugiados en territorio europeo.

Ello hubiera sido imposible sin el cambio de percepción de la ciudadanía y los líderes europeos sobre la crisis de refugiados. La comprensión de la magnitud del drama humanitario cristalizó en visitas de diversos líderes europeos a los campos de refugiados, donde emitieron mensajes para una respuesta conjunta y solidaria. Desde entonces, las sociedades europeas han visto también la llegada de refugiados como una oportunidad para dinamizar sus mercados de trabajo y lograr una salida sólida a la crisis económica. Las mejores condiciones de acogida e integración de los refugiados han jugado también a favor de los valores fundacionales de la UE, enriqueciendo las bases de unas sociedades abiertas y multiculturales.

Igualmente destacable es el cumplimiento del espíritu del Tratado de Lisboa con una aproximación global a la crisis de refugiados. Después de muchos esfuerzos en aunar políticas interiores y exteriores, la UE ha sido capaz de gestar una respuesta conjunta a la crisis, coordinando sus políticas de gestión de fronteras, cooperación al desarrollo, ayuda humanitaria y política de seguridad y defensa. Ello ha sido percibido como un logro de lo establecido en la Estrategia Global de la UE de 2016, que tomó la crisis de los refugiados como una oportunidad de oro para coordinar sus políticas e instrumentos de manera coherente y eficaz.

Escenario 2: parálisis y división interna. Los síntomas de desunión entre europeos se han consolidado en los últimos años. Existe un sentimiento de parálisis ante el continuo flujo de refugiados, que no ha disminuido a pesar de que las condiciones en los países de origen han mejorado. En Siria, el alto el fuego y la posterior firma de un acuerdo de transición nacional han estabilizado el conflicto, pero sus ciudadanos continúan huyendo debido a la lenta reconstrucción del país. Ello ha hecho que la llegada de refugiados haya aumentado a ritmo de casi un millón anual, llegando a un cúmulo de cuatro millones en 2020 desde que empezó la crisis. En cambio, Europa solo ha sido capaz de reubicar a menos de una cuarta parte de los demandantes de asilo, quedándose las cifras acordadas siempre lejos de las necesidades reales.

Las negociaciones en el Consejo Europeo han estado dominadas por un resentimiento hacia los países más benevolentes con los refugiados y las propuestas de gestión común de la Comisión Europea. La oposición de los países del Este ha continuado en aumento, evocando una situación de parálisis que poco se justifica en

comparación con la riqueza, población y nuevo dinamismo del continente europeo después de la crisis económica.

Las políticas de asilo continúan fragmentadas a nivel nacional y cada verano, con el pico de llegadas de refugiados, algún país suspende temporalmente Schengen y reintroduce los controles en sus fronteras. La gestión de las fronteras externas de la Unión continúa siendo competencia nacional, por lo que no se puede apuntalar la libre circulación con medidas complementarias que hagan frente a la llegada de nuevos refugiados. Por otra parte, los incumplimientos de la regulación de Dublín siguen estando al orden del día, ya sea por incapacidad de los Estados de acogerse a sus obligaciones en materia de registro de llegadas o de integración de los refugiados. La inacción y división interna han fomentado también la pérdida de credibilidad de la UE como actor global, sobre todo al compararse la respuesta europea con lo sucedido en países de su entorno, que continúan siendo los mayores receptores de refugiados a escala mundial.

Escenario 3: Schengen hace aguas. En los últimos años, la crisis de los refugiados ha acentuado su carácter humanitario, global y estructural. La situación en los países de origen sigue marcada por altos niveles de violencia y exclusión, lo que ha provocado un continuo flujo de refugiados provenientes del arco de inestabilidad en las fronteras de la Unión. Europa sigue sin estar a la altura de las circunstancias. Un lustro de división interna se ha traducido en continuas limitaciones a la libertad de movimientos y el restablecimiento de las fronteras internas en la Unión. Los acuerdos de Schengen han quedado en papel mojado, lo que además de ser un duro golpe al proyecto de integración europea, ha provocado mayores trabas al comercio entre los países de la Unión.

Las disputas entre los Estados miembros se han trasladado al resto de políticas de la UE, paralizando el sistema de toma de decisiones. Predomina el resentimiento entre gobiernos nacionales, incapaces de avanzar en otros aspectos clave de la integración europea como la unión bancaria o la coordinación fiscal entre los países de la zona euro. A nivel interno, los gobiernos nacionales son rehenes de las posiciones xenófobas y euroescépticas de un creciente número de nuevos partidos políticos que vinculan refugiados con falta de seguridad.

Incluso Alemania, que se caracterizó por una visión progresista en la crisis de los refugiados, ha adoptado políticas restrictivas ante el auge de Alternativa para Alemania. Su liderazgo europeo está a día de hoy en entredicho y el motor francoalemán, gripado. El predominio del Frente Nacional en la agenda política francesa es sintomático del auge de un creciente distanciamiento entre poblaciones locales y refugiados y comunidades inmigradas. Todo ello es representativo de la crisis de los valores europeos, que abarca la gestación de sociedades cerradas e intolerantes, la pérdida del sentimiento de ciudadanía europea y la incapacidad de luchar contra el tráfico de personas.

CRISIS DEL BREXIT	
Escenario de ensueño:	Dinamismo de las economías europeas. Avances en el mercado digital único y la unión energética. Cooperación en materia de defensa europea. Eurooptimismo en Reino Unido y pérdida de peso del UKIP.
Escenario continuista:	Incrementa el resentimiento entre Reino Unido y la UE. Permanece la "cuestión europea" en la política británica. Liderazgo euroescéptico del Partido Conservador. Gestación de una "Europa a la carta".
Escenario catastrofista:	Se consuma el "Brexit". Peligran los acuerdos comerciales y de cooperación entre Reino Unido y la UE. Disminución del PIB de Reino Unido. Peligro de desmembración de Reino Unido. Debilitamiento de la relación especial con Estados Unidos. Aumento del euroescépticismo en Europa. Pérdida de proyección exterior de la UE.

'Brexit' y la desintegración europea

Escenario 1: una Europa renovada. Cuando David Cameron planteó a sus socios la voluntad de renegociar las relaciones de Reino Unido con la UE, muchos temieron que la Unión se estaba enfrentando a un riesgo real de desintegración. Pasados cinco años del referéndum Brexit, la cuestión ha quedado zanjada gracias a la amplia mayoría cosechada por los partidarios de permanecer en la UE. Además, el acuerdo entre Cameron y los demás líderes para mejorar la competitividad europea ha permitido que varias economías de la Unión salgan reforzadas de la crisis y se pongan en marcha el mercado único digital y la unión energética.

La renuncia de Cameron en el momento de la negociación a algunas de sus demandas más controvertidas, como las limitaciones a los beneficios sociales de los trabajadores europeos en Reino Unido, ha alejado también los temores a menoscabar aspectos fundamentales del proyecto europeo. Ello ha redundado en un

mejor encaje de Reino Unido en la UE, al percibir todos los actores que el ejercicio de la renegociación ha producido un resultado de suma positiva. Ello ha trascendido al conjunto de las políticas europeas, en particular a la política exterior y de defensa. Reino Unido ha promovido la reedición de los acuerdos de Saint-Malo junto a Francia, después de constatar que la intervención en Siria hubiera requerido un esfuerzo compartido por parte de todos los socios de la UE, y no solo acuerdos bilaterales.

El resultado del referéndum no ha disipado solamente la “cuestión británica” a ojos de los europeos, sino que también ha contribuido a reducir la trascendencia de la “cuestión europea” en la política británica. La opinión pública británica ha adoptado en los últimos años unas cuotas de aceptación del proyecto europeo inauditas, lo que ha disminuido la atracción de los discursos euroescépticos (y del UKIP en particular) en la campaña de las elecciones generales de 2020.

Escenario 2: se ensancha el canal de la Mancha. Las negociaciones preparatorias del referéndum Brexit fomentaron un clima de desconfianza entre Londres y el resto de capitales europeas. Cameron se presentó al referéndum con una tibia campaña a favor de quedarse en la UE, básicamente como consecuencia de la presión ejercida por los poderes económicos y financieros de la City. Su falta de entusiasmo y la débil defensa de la UE por parte del Partido Laborista y los LibDems resultaron en un escaso margen de victoria del “sí”, con lo que la “cuestión europea” sigue siendo motivo de debate en el seno de la sociedad británica. Los sectores más euroescépticos acusan a Cameron de no haber conseguido réditos suficientes en su negociación con Bruselas, con lo que el primer ministro británico ha cedido el testigo del liderazgo del Partido Conservador a un candidato más próximo a las tesis del UKIP.

Como resultado del creciente distanciamiento entre Reino Unido y el continente, se ha consolidado la denominada “Europa a la carta”. En los últimos años, el gobierno británico ha dificultado la toma de decisiones europeas, reclamando retornos nacionales para cada una de las políticas negociadas. Pocos consideran hoy que Londres pueda ser un aliado para la profundización de las reformas en la UE, incluso en aquellos ámbitos donde Cameron puso mayor acento durante el proceso de renegociación. El gobierno ha dado pasos para que Londres deje de ser contribuyente neto al presupuesto de la Unión, con lo que el resentimiento hacia unas demandas que se consideran excesivas no para de crecer.

Escenario 3: se materializa la desintegración europea. Reino Unido ya no es hoy miembro de la UE. El gobierno de Cameron ha obedecido el amplio mandato popular favorable al Brexit, que vino precedido por un fracaso en las negociaciones con Bruselas y la campaña activa del Partido Conservador para abandonar la Unión. El proceso de salida está siendo más tortuoso de lo esperado. Pasados los dos años de negociación para hacer efectiva la salida, los líderes de la UE y de Reino Unido continúan embarcados en la firma de acuerdos comerciales y de cooperación en áreas de interés mutuo, pero el clima enrarecido dificulta las negociaciones.

A nivel interno, la salida de la UE se está cobrando los primeros peajes. Se calcula que en 2030 el PIB de Reino Unido habrá caído un 2,2%, dependiendo del resultado de las negociaciones con Bruselas y de la firma de un acuerdo de libre comercio.² Si este llega a buen puerto, es probable que Londres deba seguir cumpliendo con los requisitos legales de la UE, sin posibilidad de influir en el proceso de toma de decisiones. La voluntad de Escocia de abandonar Reino Unido después de la celebración de un segundo referéndum añade también altas dosis de inestabilidad a la política británica. Y de cara a fuera, aliados tradicionales como Estados Unidos han manifestado su poca disposición a negociar un tratado bilateral de libre comercio más allá del TTIP.

Aunque las consecuencias del Brexit sean más dañinas para Reino Unido que para la UE, esta no se ha librado de externalidades negativas. El precedente del Brexit ha dado alas a las fuerzas más euroescépticas del continente. La proyección exterior de la Unión ha disminuido notablemente, al perder buena parte de la presencia diplomática británica y unas capacidades militares de primer orden. El resto de actores internacionales, en particular EEUU, ven con suspicacia el progresivo debilitamiento de la UE como actor global a la hora de hacer frente común ante potencias como Rusia.

Más allá de la política ficción

Dibujar escenarios de futuro no es muy distinto a realizar un ejercicio de política ficción. Los desarrollos políticos son impredecibles por naturaleza. Y si a menudo se critica a los politólogos por su incapacidad de generar diagnósticos compartidos del presente, ya no digamos por su habilidad de predecir el futuro. Intentarlo mediante escenarios permite, no obstante, vislumbrar las disyuntivas del proyecto de integración europea, teniendo en cuenta que, muy probablemente, la UE en 2020 se asemejará a una mezcla de los escenarios propuestos. Que se eviten los catastrofistas, se promuevan los de ensueño y se consideren los continuistas es ya tarea de los políticos europeos.

Compartir:

SIN COMENTARIOS

Usted debe estar registrado para introducir un comentario.



[SUSCRIBIRSE](#)

[COMPRAR PDF](#)

[COMPRAR PAPEL](#)

[COMPRAR BONO](#)

[ARCHIVO: NÚMEROS ANTERIORES](#)

LO MÁS VISTO

[LOS BRICS Y LA GOBERNANZA ECONÓMICA MUNDIAL](#)

[LA REVOLUCIÓN SILENCIOSA DE LA MUJER JAPONESA](#)

[UCRANIA Y CRIMEA, UN GRAN CONFLICTO](#)

[LOS ALEMANES Y LA MEMORIA DE HITLER](#)

[LOS NIÑOS-SOLDADO](#)

ARTICULOS DEL AUTOR

15 / MAR / 2017

Algo se mueve en la UE (a varias velocidades)

POL MORILLAS

El debate ha empezado. No solamente en círculos de expertos, donde las discusiones sobre cómo reformar una Unión Europea disfuncional tienen largo recorrido...

[Leer Más](#)

21 / MAR / 2016

'Brexit': una mala opción para Europa

POL MORILLAS

El cóctel explosivo que generaría un voto favorable a la salida de Reino Unido, junto con el recrudescimiento de la crisis de los refugiados y la debilidad d...

[Leer Más](#)

28 / SEP / 2015

Catalunya en Europa y viceversa

POL MORILLAS

Vistos los resultados, tan descabellado es pensar que el 27-S fueron unas elecciones autonómicas convencionales como que de su resultado surgirá de inmediate...

[Leer Más](#)

01 / ENE / 2015

Lo que queda de la primavera árabe, cuatro años después

POL MORILLAS

Los países árabes han desafiado la 'transitología'. La transformación que parecía inevitable hace cuatro años se ha visto limitada por factores estructurale...

[Leer Más](#)

ARTÍCULOS RELACIONADOS

01 / MAR / 2017

La Unión Europea, entre lo deseable y lo posible

RICARDO LÓPEZ-ARANDA

En el 60 aniversario del Tratado de Roma, la UE se presenta como una promesa incumplida. El proyecto europeo necesita una renovación que solo será posible d...

[Leer Más](#)

01 / ENE / 2012

Carta de Europa. Una refundación con poco fundamento

JOSÉ ENRIQUE DE AYALA

Las medidas de convergencia fiscal adoptadas por el último Consejo Europeo son pasos tímidos en la buena dirección, que no culminarán hasta que se acuerde l...

[Leer Más](#)